



EL BESTIARIO • SANTIAGO JUANES

## Lo vivido

**E**N 1907. Ese año, ciento diez años atrás, nació **Adelaida Hernández González**, que ostenta el título de longeva de Salamanca. Vive en San Pedro de Rozados, pueblo cercano al *cható* y conocido por su pan y el camino de Santiago, cuyos peregrinos encontraron en él hospitalidad y socorro para sus heridas (rozados). Imagine lo que ha vivido esta mujer en ese siglo y una década: dos guerras mundiales y una civil, epidemias que diezaban comunidades, como la gripe; y enfermedades que hoy se solventan con una gragea y entonces se llevaron al otro barrio a millones de personas; un corte con un hierro oxidado, una infección o una peritonitis (cólico miserere) eran garantía de pasaporte al más allá para encontrarse con San Pedro. Sin olvidar las hambrunas, que también se llevaron lo suyo.

Todos los “ilustres” que nacieron aquel 1907 y cita la Wikipedia —**John Wayne**, **Compay Segundo**, **Lister**, **Frida Kalho** o **Bárbara Stanwyck**, por ejemplo—ya no están entre nosotros, según la enciclopedia digital. Y aún vivían, pero de milagro, algunos de los mejores cronistas bohemios, que inventaron el periodismo moderno, como **Luis Bonafoux**, **Joaquín Dicenta**, **Alejandro Sawa**, **Pedro Barrantes** o **Antonio Palomero**, fallecidos entre 1909 y 1918, en parte gracias a sus excesos. Este martes, en la Casa de las Conchas, se presenta el libro “Cronistas Bohemios”, de **Miguel Ángel de Arco**, cuyas páginas me he pulido esta Semana Santa con la misma devoción con la que Adelaida sigue a la Virgen del Cuento. Un libro extraordinario, que habla de gente extraordinaria, olvidada, desgraciadamente, por escritores y sobre todo periodistas, que lo olvidamos todo. Ellos inventaron la crónica, la entrevista o el llamado “nuevo



Adelaida Hernández, 110 años, la salmantina más longeva.

Así termina la Semana Santa, con la Resurrección, cuando la ciencia habla abiertamente de la posibilidad de ser eternos y siempre jóvenes

periodismo”, que otros se atribuyen.

Este martes, también, habla una de nuestras poetisas más reconocidas, **Mari Ángeles Pérez López**, en una semana con mucho tiempo para la lírica: hoy, homenaje a **José Manuel Santalla** de sus amigos **Isabel Bernardo**, **Julio de Manueles**, **Miguel García Figuerola** o **José María Sánchez Terrones**. El martes, la ya citada sin olvidar que el “cronista bohemio” **Barrantes** fue también poeta. El jueves, honoris causa para **Pablo García Baena**, el hombre que nos enseñó que la noche maga con su rezo enloquece a todos los que aman con las manos, aman solos o besan llorando. Ese jueves, loco, hablan también

**María Jesús Prieto Laffarge**, **José Antonio Hernández Sayagués**, que presenta sus memorias de cómic; **María Teresa González**, que conferencia de los 90 años de **Corín Tellado**; canta **Luis Pastor** e ilustra la tarde uno de los más grandes del cómic, **Juan Díez Canales**. Llegaremos agotados al viernes y necesitados de puente comunero, librero, institucional y hornacero.

Todo esto venía a cuento de los ciento diez años de Adelaida, que han coincidido con el Domingo de Resurrección y el emocionante encuentro de los pasos del Resucitado y el de su Madre, la Virgen de la Alegría, que se despoja de su luto en dicha cita, que tiene lugar en el atrio de la catedral, en la Plaza de Anaya, la más literaria de nuestras plazas, ante miles de personas. Así termina la Semana Santa, con la Resurrección, cuando la ciencia habla abiertamente de la posibilidad de ser eternos y siempre jóvenes. Seguramente, alguien con la longevidad de nuestra paisana lo vea. O quizá no. Si ese afortunado nace hoy y llega a los ciento diez años de Adelaida, lo verá en el año 2127, si es que para entonces hay algo que ver, que como está el mundo...